

POLITICAS NACIONALES Y GLOBALIZACION

David Ibarra
12 de noviembre de 2004

En México y América Latina la actividad económica recobra el paso, impulsada por la recuperación de la economía y del comercio mundiales, esto es, por la recuperación norteamericana y el desarrollo inusitado de China. Con todo, la región parece perder terreno en el ascenso de largo plazo del producto de compararse con los países industrializados y con otras naciones en desarrollo. Entre 1980 y 2003, América Latina apenas creció al 2.2% anual, contra el 2.7% del Primer Mundo y el 4.1% de la media de las naciones en desarrollo. La comparación desde luego es desfavorable con respecto a las economías emergentes de Asia (6.0%). (Véase el cuadro 1.)

El período 1980-2003 es un lapso prolongado en donde tienen lugar gran parte de los trastornos ocasionados por el grueso de las reformas adaptativas a la globalización. Sin embargo, después de más de veinte años, se constata la prevalencia de tendencias desfavorables al crecimiento aún en los años de transición, 2001-2003, cuando se inicia la fase de auge del ciclo económico mundial. (Véase el cuadro 2.)

En efecto, conforme a estimaciones del Fondo Monetario Internacional, al cierre de 2004, América Latina habrá registrado un ascenso del producto del 4.6% y México otro del 4%, que resultan muy moderados de observarse los de China (9%), los de otros países asiáticos (7%), los de los antiguos miembros de la Unión Soviética (8%), los de Europa Oriental (5.5%).

Pasemos a examinar el sector externo, eje de la nueva estrategia de desarrollo hacia fuera. La corrección del déficit de la balanza de pagos parece situarnos con rezago en el concierto mundial. El conjunto de América Latina ya ha equilibrado sus cuentas externas y hasta ganado pequeños superávits en la cuenta corriente de la balanza de pagos desde 2002. En contraste, México al término del año en curso registrará un déficit comercial de 10 mil millones de dólares y otro en cuenta corriente superior a los 9 mil millones (1.5% del producto). La apertura comercio ha inducido la reestructuración interna, la destrucción de encadenamientos industriales y la explosión de las importaciones. Ello ha transformado en enclave al sector exportador y debilitado la relación entre ventas foráneas y desarrollo. Con todo, la situación descrita parece particularmente anómala por cuanto se da frente a hechos excepcionalmente favorables: precios elevados del petróleo, ascenso de las remesas de emigrantes (14 mil millones de dólares) y recuperación de la economía norteamericana. La posición de desventaja en la balanza de pagos no se limita a los países de la región latinoamericana, lo mismo ocurre con los cuatro tigres asiáticos (superávit en la cuenta corriente del 6.8% del producto), China (2.4%), Sur-oriental asiático (5%), los antiguos miembros de la Unión Soviética (8.3%).

Por lo demás, América Latina cede participación en las exportaciones mundiales. Entre 2001 y 2003, las ventas regionales subieron a razón del 4.6% anual, menos que el promedio planetario (6.3%), pero sustantivamente por abajo del conjunto de los países en desarrollo (20%). (Véase cuadro 3.) En México, después del impacto inicial de la liberación comercial y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte --cuando las exportaciones entre 1990-1997, crecieron al 22% anual-- su ritmo ha tendido a descender hasta situarse apenas en 1.4% por año (en 2001-2003). Puesto en otros términos, se desvanece el impulso

exportador del libre comercio que llevó a acrecentar la participación mexicana en ese comercio mundial de menos del 1% al 2.2% entre 1990 y 2003.¹

Esa última cuestión, no deja de plantear graves interrogantes. México quizás comience a quedar permanentemente rezagado en el proceso de globalización que tienden a desplazar las fabricaciones del Primero al Tercer Mundo y a formar redes integradas de producción y comercio que al cristalizar determinarán la nueva división internacional del trabajo. Obsérvese aquí que la integración económica mundial descansa en más de 65 mil grandes empresas transnacionales, con cerca de 900 mil filiales, que trascienden los espacios nacionales y resultan los principales beneficiarios y promotores de la globalización y de la revolución tecnológica de nuestros días. Los países especializados en operaciones simples de ensamblaje, en ofrecer mano de obra de bajas calificaciones --como México-- quedarán segregados de las actividades de mayor valor agregado y, desde luego, de participar activamente en la revolución tecnológica mundial. La descentralización de los centros de investigación y desarrollo hacia los países periféricos, ya parecen eludir en alto grado a nuestro país.

Si en materia de crecimiento y comercio exterior, nuestros países van a la zaga, tienen algún liderazgo mundial en el combate a la inflación. De un nivel inflacionario promedio de 196% anual en el período 1986-1995, América Latina lo habrá reducido a poco más del 6.5% al finalizar 2004. Las tendencias deflacionarias persisten como lo demuestra que en 2003, el alza estimada de precios fuese 27% inferior a la de 2002, pese al repunte de los precios internacionales de productos de uso difundido (energéticos, acero, cobre). Por su

¹ Por vía de comparación en esos mismos años, el peso de China pasó del 1.8% al 6.0% del comercio exportador, acercándose al del Japón (6.5%) y de los Estados Unidos (10%).

lado, México alcanzará una inflación de 4.4% al término del año en curso que lo distingue en América Latina y en buena parte del mundo. (Véase de nuevo el cuadro 2.) Desde luego, hay países con inflaciones aún menores (2004) sobre todo en el Primer Mundo (1.7%) y en bastantes países asiáticos que han sabido combinar estabilidad de precios con desarrollo.

También, los países latinoamericanos han concentrado esfuerzos y voluntad política en equilibrar las finanzas públicas. Entre 1987 y 2004 el déficit cayó del 6% al 2% del producto y el de México del 17% a poco más del 1%. La disciplina fiscal se ha venido imponiendo particularmente entre las naciones de la región. En cambio, el Primer Mundo mantiene sus desequilibrios fiscales alrededor del 3% del producto, desde la década de los ochenta --si se exceptúa, los años de superávit de los Estados Unidos durante la administración del presidente Clinton--, al igual que el grueso de los países asiáticos en desarrollo.

Los excepcionales montos de inversión extranjera que se movilaron en la década de los noventa, ha comenzado a ceder y a cambiar de destino. En cuanto a lo primero, influye la consolidación de las redes de los consorcios transnacionales --que dieron origen a la fiebre de fusiones y adquisiciones--; la terminación de la oleada de privatizaciones o extranjerización de empresas públicas y privadas de muchos países en desarrollo; el receso de las economías industriales entre 2001 y 2003. En relación a lo segundo, vienen influyendo dos hechos relevantes: el temor a la corrección de las enormes desalineaciones cambiarias entre dólar, el yen, el euro y otras monedas; y las respuestas diferenciales de los países en cuanto a lograr la expansión de sus mercados internos y de sus exportaciones. Son estos últimos elementos dinámicos los que verdaderamente aprecian y atraen a la inversión extranjera directa, mucho más

que algunas las ventajas impositivas, la perfección del régimen de derechos de propiedad u otras características frecuentemente subrayadas.

La inversión extranjera directa en todo el mundo alcanzó 1.1 millones de millones de dólares en 1999 para bajar a poco más de 624 miles de millones en 2003 (43% de contracción). En América Latina, la disminución de los flujos fue mayor (60%), en México ha caído menos (19%) pero la inversión nueva (distinta de la reinversión de utilidades y las cuentas entre matriz y filiales) apenas representa el 23% de las cantidades contabilizadas. Situación distinta prevalece entre los países asiáticos, donde la contracción de la inversión extranjera apenas fue del 9%. (Véase el cuadro 5.) Por las razones estructurales anotadas, el papel protagónico de la inversión extranjera directa poco a poco abandonará el papel principalísimo que jugó en la segunda mitad de la década de los noventa en el financiamiento mundial al desarrollo (llegando incluso a compensar las caídas en los créditos bancarios y en las inversiones de cartera), ha comenzado a diluirse. Por tanto, habrá que buscar nuevos diseños en la arquitectura del sistema financiero internacional para atender necesidades apremiantes de los países rezagados. Obsérvese ya que los préstamos bancarios siguen deteriorados, la ayuda oficial de los gobiernos no alcanza montos verdaderamente significativos y la colocación de bonos beneficia a un grupo pequeño de países en desarrollo.

En conclusión, la disparidad en los resultados económicos de América Latina y México, con respecto a otras zonas del mundo, parecen derivar no tanto del fenómeno intrínseco de la globalización, cuanto de las diferentes estrategias de las políticas públicas y los diferentes objetivos sociales que se han propuesto alcanzar los gobiernos.

Nuestra región tomó al pie de la letra los dictados del Consenso de Washington: estabilidad de precios, como meta social indisputada; apertura sin reconversión productiva; privatización de empresas estatales y desregulación; desmantelamiento de las instituciones públicas. Toda la confianza se puso en las sabiduría del mercado, en la pasividad del Estado, en la resistencia de la población a los costos de la globalización. En franco contraste, buen número de países asiáticos o europeos apostaron al desarrollo económico, a fortalecer deliberadamente la penetración de mercados foráneos con estrategias estatales activistas en lo industrial y financiero, con diseños innovadores --pero apegados a su historia-- en el cambio institucional, con mecanismos sociales de colaboración entre empresarios, trabajadores y gobiernos. El contraste de resultados salta a la vista y nos coloca en la provincia de los rezagados de la globalización por falta de iniciativa privada y gubernamental en lo que hace al crecimiento, aunque vayamos en los primeros lugares en materia de estabilidad de precios y de difusión de la pobreza. Si socialmente es impropio renunciar a ninguno de esos dos grandes objetivos --inflación baja y desarrollo-- habrá que aprender a combinarlos con mayor sabiduría.

Cuadro 1
EL DESARROLLO MUNDIAL
(Tasas anuales de crecimiento)

	1980-1990	1990-2003
Mundo	3.2	2.6
Países desarrollados	3.2	2.3
Países en desarrollo	3.7	4.4
América Latina	1.6	2.7
México	1.7	2.7
Asia	7.0	6.0

Fuente: CEPAL.

Cuadro 2

PAISES EN DESARROLLO: INDICADORES MACROECONOMICOS

	Tasa de crecimiento del producto real			Tasa de crecimiento de precios al consumidor	Tasa de crecimiento de precios al consumidor			Balanza en cuenta corriente % del producto		
	2002	2003	2004 ^a /		2002	2003	2004 ^a /	2002	2003	2004 ^a /
América Latina	-0.1	1.8	4.6	9.0	10.6	6.5	-1.0	0.3	0.5	
Mercosur	-0.9	2.0	4.8	11.3	13.5	5.8	0.1	1.6	1.1	
Argentina	-10.9	8.8	7.0	25.9	13.4	4.8	9.0	6.2	1.1	
Brasil	1.9	-0.2	4.0	8.4	14.8	6.6	-1.7	0.8	1.2	
Región Andina	0.1	1.6	5.8	9.1	10.2	8.4	1.4	2.7	4.7	
Venezuela	-8.9	-7.6	12.1	22.4	31.1	23.7	7.9	11.3	13.5	
México, Centroamérica. y Caribe	1.2	1.6	3.6	5.2	5.9	6.7	-2.7	-1.8	-1.6	
México	0.8	1.3	4.0	5.0	4.5	4.4	-2.2	-1.5	-1.2	
Centroamérica	2.3	3.2	3.3	6.3	5.9	6.5	-4.9	-5.2	-5.2	
Europa	4.3	4.5	5.5	15.3	9.5	7.1	-3.3	-4.1	-4.3	
Turquía	7.9	5.8	7.0	45.0	25.3	11.4	-0.8	-2.9	-4.0	
Báltico	6.8	7.7	6.6	1.5	0.6	2.6	-6.7	-8.8	-8.7	
Europa Central	2.1	3.5	4.8	2.8	2.2	4.5	-4.1	-3.9	-3.8	
Europa Oriental y del sur	4.6	4.3	4.8	16.1	10.7	9.3	-4.0	-6.2	-5.8	
Países de la antigua Unión Soviética	5.4	7.9	8.0	13.8	12.0	9.9	7.0	6.4	8.3	
Rusia	4.7	7.3	7.3	15.8	13.7	10.3	8.9	8.3	9.9	
Africa	3.5	4.3	4.5	9.7	10.3	8.4	-1.5	-0.1	0.4	
Sudáfrica	3.6	1.9	2.6	9.2	5.8	2.6	0.6	-0.6	-2.0	
Asia	6.4	7.2	7.3	1.9	2.5	4.3	3.8	4.4	3.6	
China	8.3	9.1	9.0	-0.8	1.2	4.0	2.8	3.2	2.4	
Sur de Asia	4.9	6.9	6.2	4.2	3.9	4.9	1.3	1.3	0.3	
Sur Oriente	4.3	5.1	5.5	5.8	4.0	4.7	5.8	6.1	5.0	
Países de industrialización reciente	5.0	3.0	5.5	0.9	1.4	2.4	5.8	7.6	6.8	

Fuente: Fondo Monetario Internacional.
a/ Estimaciones

Cuadro 3
COMERCIO MUNDIAL
(Miles de millones de dólares)

	1990	2003	Tasa de crecimiento %
Mundo			
Total	6,431.5	14,635.9	6.5
Exportaciones	3,221.6	7,340.0	6.5
Importaciones	3,209.9	7,295.9	6.5
Países desarrollados			
Total	4,867.8	10,684.3	6.2
Exportaciones	2,410.9	5,241.4	6.1
Importaciones	2,456.9	5,442.9	6.3
Países en desarrollo			
Total	1,563.7	3,951.6	7.4
Exportaciones	810.7	2,098.6	7.6
Importaciones	753.0	1,853.0	7.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional y CEPAL.

Cuadro 4

BALANCE FISCAL DE LOS GOBIERNOS CENTRALES

(Porcentaje del producto)

	1987	1990	1995	2000	2003	2004 ^{a/}
Países industrializados	-3.2	-2.7	-3.4	-0.2	-2.9	-3.2
Estados Unidos	-3.3	-2.9	-2.3	2.0	-3.3	-4.0
Unión Europea	-3.8	-3.5	-4.4	-0.4	-2.3	-2.2
Japón	-2.2	-0.5	-4.4	-6.9	-6.8	-6.5
Países en desarrollo	-5.8	-3.1	-2.5	-2.9	-2.8	-2.2
América Latina	-6.0	-0.3	0.2	-2.4	-3.1	-2.1
Asia	-3.9	-2.6	-2.1	-4.4	-3.6	-3.2
Africa	-6.0	-3.3	-2.0	-1.3	-1.5	-0.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

a/ Estimaciones.